

Cuando el amor duele: la infidelidad

*“Bebe el agua de tu cisterna, y la que fluye de tu propio pozo.
Que tus fuentes no se dispersen hacia afuera, ni tus corrientes de agua, por las calles.
Que ellas sean para ti solo y que no haya extraños junto a ti.
¡Bendita sea la fuente, y encuentra tu alegría en la mujer de tu juventud,
cierva amable, graciosa gacela!
Que en todo tiempo te embriaguen sus amores y estés siempre prendado de su afecto.
Hijo mío, ¿por qué te dejarás prender por la mujer ajena y abrazarás los pechos de una extraña?
Los caminos del hombre están bajo la mirada del Señor y él tiene en cuenta todos sus senderos.
El malvado será presa de sus propias faltas y quedará atrapado en los lazos de su pecado.
Morirá por falta de instrucción y se extraviará por su gran necedad” (Prov. 5,15-23)*

P. Ricardo E. Facci

La infidelidad matrimonial no es, gracias a Dios un tema preocupante en el ámbito de Hogares Nuevos, según lo que conozco de la mayoría de los matrimonios. Muchísimos, orgullosos, expresan que su esposa, su única mujer; su esposo su único varón. Otros que han caído, en alguna oportunidad, llevan un dolor interior muy fuerte por haber fallado; y quienes aún están en una situación de infidelidad, luchan por salir de esa situación. Todo esto tiene un rasgo positivo.

Alguien me sugirió el tema, y creí oportuno proponerlo para dialogarlo, fundamentalmente en el sentido de valorar aún más la fidelidad y, por otro, ayudar a prevenir de este mal que tanto daño causa.

Debemos comenzar afirmando que la infidelidad es una situación que genera una especie de muerte interior, de sensación de haber sido mutilado, causando uno de los peores sufrimientos espirituales que, no pocas veces, termina en enfermedades corporales. En ningún caso la infidelidad es indolora. Afecta, por sobre todo, el orden de los sentimientos, haciendo estragos en la persona que ha sido engañada.

No sólo en las poesías y en los poemas, en los dramas y en las novelas, también en la vida real las personas que han fracasado en el amor han caído anímicamente, y han tenido que luchar años contra el estigma que les quedó. En muchas oportunidades el desprecio por el otro es fiel reflejo de un amor traicionado.

Quienes han sido infieles, en muchas situaciones buscan excusas, culpar a la otra parte del matrimonio, en fin, justificar como acción limpiadora de conciencia. ¡Nada justifica la infidelidad! Pero esto no exime que la parte afectada deba replantearse la cuestión, buscando encontrar la cuota de su responsabilidad en la opción del otro.

Evidentemente que no todas las infidelidades son iguales, los motivos y la gravedad de la culpa pueden ser muy diferentes. No es lo mismo una relación paralela de mucho tiempo, que el aprovechamiento de la “ocasión tonta”, que generalmente el mismo involucrado, al día siguiente, no lo comprende y siente vergüenza de lo ocurrido.

Es interesante una investigación realizada en Inglaterra en la que afirma que “los hombres infieles tienen un coeficiente intelectual más bajo... la fidelidad masculina puede ser considerada una señal de la evolución de la especie humana. Los hombres que son infieles a su pareja presentan coeficiente intelectual más bajo que aquellos que no lo hacen y mantienen la monogamia, según un estudio realizado por un equipo del London School of Economics, cuyas conclusiones se han publicado en la revista especializada ‘Social Psychology Quarterly’... los investigadores observaron que las personas que daban importancia a la fidelidad sexual en una relación tenían un coeficiente intelectual más alto que los que no lo hacían... los hombres inteligentes son más propensos a valorar la exclusividad sexual” (En Clarín, 5/3/10, pág. 37). La historia de la humanidad fue deviniendo desde una poligamia hacia una monogamia, paralelo al crecimiento cultural y educativo.

Es imprescindible, ante las posibles tentaciones u ocasiones de infidelidad que la capacidad intelectual pueda tener dominio sobre los sentimientos. En muchas oportunidades las personas se transforman en esclavas de los sentimientos. Cuando éstos ‘mandan’ se suele perder la razonabilidad y con ello caer en una profunda debacle de la propia vida, y por ende, poner en riesgo la familia. Responde a lo que popularmente se dice: “perdió la cabeza”. Significa, que se ha dejado llevar por sentimientos y ha perdido la razonabilidad, la capacidad de pensar.

¿Qué se puede hacer para proteger la fidelidad? La defensa más segura es el mismo amor. Éste debe estar siempre despierto, vivo, cuidando de los pequeños detalles de la vida de amor en el matrimonio, no quitándole la importancia de los pequeños detalles. Además, todos conocemos que existen reglas de prudencia que se deben utilizar en todo momento: cada miembro del matrimonio debe luchar por su amor contra las diversas tentaciones. Algunos comienzan jugando, y terminan enredados en una situación que genera daños, tal vez, irreversibles. Por esto, hay que cultivar constantemente el

amor, sin dormirse jamás, dado que la infidelidad comienza en el corazón. Para que un tercero o tercera, penetre en el corazón, primero debe estar vacío. En un corazón lleno de amor, no hay lugar para extraños.

Otro aspecto que ayudará enormemente a cuidar la fidelidad es que el presupuesto del amor siempre debe incluir un profundo respeto ante el sello que Dios marca en el corazón del otro.

Dios es garante de la fidelidad. También en este punto se demuestra una vez más la importancia del amor a Dios: ¿quién puede vivir sin amor? Pero, si Dios sigue siendo el mayor y primer amor de una persona, incluso en el dolor de la soledad matrimonial, entonces se puede sobrellevar hasta un matrimonio convertido en una cruz. Vivir sin Dios es un tormento... la interrupción de la relación con Dios lleva inmediatamente a la ruptura de la relación matrimonial entre Adán y Eva: el hombre echa la culpa a la mujer, en la que tanto se había alegrado.

Cuando se experimenta el dolor de haber sido afectado por la infidelidad, el amor puede ganar la batalla. Es algo que puede llevar tiempo y energía, como la lucha de una persona contra una grave enfermedad, pero es posible. Puede seguir con vida el matrimonio y comenzar una nueva historia de amor.

Quien está afectado por el pecado de la infidelidad debe sanar su interior, recordando que Jesús le dejó a la Iglesia el sacramento de la confesión, de la reconciliación. Confesar el arrepentimiento para lograr el perdón maravilloso de Dios.

Es necesario, también, aprender a confesar consigo mismo las faltas y conservar esta amarga experiencia al conocer la verdad sobre uno mismo. Es necesario que, a pesar del intento de las justificaciones, se asuma que se es responsable de las acciones y de la culpa.

Por otro lado, la parte herida por la infidelidad del otro, debe saber que el pasado ya no se puede recuperar, aun cuando quizá queden cicatrices que duelen. Lo importante es saber perdonar. Cuando alguien se equivocó y luego pide perdón, está dejando en manos del otro el futuro del matrimonio, que dependerá de un gran e inolvidable perdón. Perdón que no será automático en el restablecimiento de la confianza, ni en el olvido, ni en algún sentimiento de rencor que vuelva a surgir, lo humano es parte esencial de la vida de todo varón y toda mujer. Será necesaria la ayuda mutua para restablecer la relación en la búsqueda del amor perdido. (Es imposible pretender que durante algún tiempo no exista ningún reproche, y si molesta, la parte que falló debe saber que todo pecado lleva en sí la penitencia, diríamos un trozo de infierno, que hasta que no se logre la plena misericordia se llevará como un estigma. Quien debe perdonar, pida a Dios la gracia de evitar el reproche lo antes posible)

Jesús nos enseña con suma claridad: sabe de las llagas de la samaritana, pero no la humilla, sino que comienza a hablar con ella sobre Dios, quien es más importante que todas sus tristes historias.

Como siempre les digo, 'el perdón es parte esencial del amor'. Finalizo con una expresión del Cura de Ars: "... es más fácil ir al cielo que al infierno; tan grande es la misericordia de Dios. Nuestras faltas son granos de arena en comparación a la imponente montaña de la misericordia divina".

Oración

Señor Jesús,
ayúdanos e ilumínanos,
para ser siempre fieles al amor que impulsó en nosotros la maravilla
de construir nuestro matrimonio y familia.
Te pedimos, Señor,
la gracia de la plena fidelidad del corazón,
para que, aunque existan momentos difíciles entre nosotros,
jamás dejemos de ser fieles a este amor tan grande que nos has permitido vivir.
Gracias Señor, por habernos acompañado en todos estos años de perseverancia y fidelidad,
y por habernos dado la fuerza necesaria en todos los momentos que debimos recurrir
al perdón que consolidó nuestro amor. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Es muy bueno agradecerse mutuamente las luchas conjuntas por sostener el amor matrimonial.
- 2.- ¿Cómo cuidaremos nuestra fidelidad en el futuro?

Trabajo Bastón

- 1.- Analizar nuestra sociedad: ¿es la fidelidad un valor social?
- 2.- ¿Qué podemos realizar para generar en nuestro entorno una mayor valoración de la fidelidad?
- 3.- ¿Hablamos con nuestros hijos del valor de la fidelidad y formarse para responder a sus exigencias?

Del 16 (20 hs.) al 21 (14 hs.) de agosto: encuentro de párrocos "El carisma de Hogares Nuevos en la parroquia" (Invitemos a nuestro párroco) (En Virrey del Pino)